



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

PARTE OFICIAL.

Circular núm. 6.

A los RR. Párrocos, Coadjutores en iglesias filiales, y señores Custos ó encargados de las iglesias de esta Diócesi.

OBISPADO DE MALLORCA.—En atencion á que la divina Providencia se ha dignado favorecernos con una lluvia abundante y al parecer general en toda la isla, he dispuesto que desde el recibo de la presente circular cesen las rogativas prescritas en la de 7 febrero último y por espacio de tres dias consecutivos se diga en la santa Misa la colecta *pro gratiarum actione*.

Dios guarde á V. muchos años. Palma 27 de junio de 1877.—MATEO, Obispo de Mallorca.—R. Sr. Cura Párroco de.....

Circular núm. 7.

A los RR. Párrocos y Coadjutores en iglesias filiales.

OBISPADO DE MALLORCA.—Por el Ministerio de Gracia y Justicia me ha sido comunicada con fecha de 5 del que rige la Real orden siguiente.

»Por el Ministerio de Fomento se dijo á este de Gracia y Justicia, con fecha 21 de Mayo último, lo que sigue:—Excmo. Sr.: Las dificultades y entorpecimientos que diariamente se presentan para la reunion de los datos del movimiento de la poblacion y la necesidad de normalizar y mejorar este servicio, elevándolo á la altura que los adelantos de la época requieren, aconsejan la variacion del método seguido hasta aquí en su ejecucion, sustituyéndolo con otro que, al mismo tiempo que simplifique las operaciones preliminares, ofrezca medios de comprobacion y asegure la exactitud. Con tan laudable fin se ha resuelto por Real orden de esta fecha que se plantee desde luego la reforma acordada por otra de 25 de Febrero de 1876 y que á mayor abundamiento se reclamen al Clero parroquial, en impresos preparados al efecto, extractos de las partidas de bautismos, matrimonios y defunciones inscritas en los libros parroquiales, abonándose en remuneracion de este trabajo extraordinario, con cargo al presupuesto de trabajos estadísticos, cuatro céntimos de peseta por cada extracto completo que faciliten. Y para que esta resolucion produzca los provechosos resultados á que se encamina, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien mandar significue á V. E. lo conveniente que seria que por ese Ministerio de su digno cargo se dirigiese á los MM. Reverendos Arzobispos, RR. Obispos y demás Autoridades eclesiásticas que ejercen jurisdiccion, la oportuna comunicacion en la forma que corresponda, para que recomiende á los Curas párrocos la remi-

sion á los jefes de trabajos estadísticos de las provincias de los referidos extractos cuando les sean reclamados. De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines expresados.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de Mayo de 1877.—C. El Conde de Toreno.—Lo que de Real orden comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, traslado á V. E. esperando de su notorio celo por el buen servicio, que dictará las órdenes oportunas al Clero parroquial de esa Diócesis para que tengan debido cumplimiento los fines que se expresan en la preinserta Real disposicion.

Lo que trascribo á V. para su conocimiento, esperando que se esmerará en remitir con puntualidad á los encargados de los trabajos estadísticos de la provincia los extractos de las partidas de bautismos, matrimonios y defunciones inscritas en los libros parroquiales cuando le sean reclamados y se le pasen los impresos preparados al efecto.

Dios guarde á V. muchos años. Palma 28 de Junio de 1877.—MATEO, Obispo de Mallorca.—Rdo. Sr. Cura Párroco de.....

MENSAJE

DE LOS PEREGRINOS ESPAÑOLES.

Beatísimo Padre:

Está escrito por una mano tan sábia como la del gran San Agustín que Dios quiere mejor permitir los males en el mundo que eliminarlos de él por completo: *Voluit Deus de malis benefacere quam nulla esse in mundo mala permittere*. Ayudados de esta clave, que viene á ser como el fundamento de la filosofía cristiana de la historia, encuéntrase la explicación de muchos arcanos de la Providencia divina en el gobierno del mundo.

Si permitió en el Paraíso la caída del primer hombre aplicó en el momento la medicina, prometiéndole un Redentor, con tales ventajas, que mueven á la Iglesia á exclamar con insistencia: *¡O felix culpa, quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem!* Si permite que su Hijo muy amado fuese víctima del furor de los judíos, tornó luego en bien aquel gran mal, haciendo que de su costado abierto brotasen los Sacramentos, que son otras tantas fuentes perennes de salud y de gracia para los infelices pecadores.

Si en el trascurso de los tiempos permite muchas grandes persecuciones contra la Iglesia, su Esposa querida, ha hecho despues, mediante su solicitud pródiga y paternal, que sirviesen para su triunfo, propagación y conservación. Una cosa igual sucede precisamente en nuestros días, y Vos, ¡oh Beatísimo Padre! sois la víctima inocente y expiatoria.

Con efecto, al pié de la letra se verifica en esta ocasión lo que escribió el Real Profeta: *Adstiterunt Reges terre et principes convenerunt in unum, adversus Dominum et adversus Christum ejus*. En todas partes es perseguida la Religión; sufre á toda hora, y de todas partes se lanzan maliciosos ataques contra vuestra divina autoridad y contra vuestros imprescindibles derechos temporales; y en medio de

esta conjuración general, no hay una espada soia desenvainada en defensa vuestra ni en defensa de la Iglesia santa que vos personificais. En semejantes condiciones desesperadas humanamente, el infierno entero y todos sus satélites baten palmas, creyendo ya inevitable la destrucción de lo que ellos llaman Babilonia. Pero ¡oh prodigio de la sabiduría y providencia divinas! *Mentita est iniquitas sibi*, y los hechos no responden á la malicia de sus deseos.

La sola noticia del acontecimiento que, con la celeridad del rayo, ha atravesado los horizontes del globo, produce tal explosión de fé, de amor, de obediencia, de respeto y de adhesión á vuestra augusta persona y dignidad, que, unidos en un solo pensamiento los corazones de mas de doscientos millones de católicos esparcidos por toda la redondez de la tierra, concurren á formar el pedestal mas sólido y eminente sobre que colocan vuestro trono, levantado por encima de todos los grandes y poderosos de la tierra, todavia mas esplendoroso que en las épocas de calma. A vuestros piés se humillan todas las grandezas del mundo, y de todos los ángulos de la tierra vienen peregrinos que, animados de los mas vivos sentimientos de piedad, religion y devoción hácia la Cátedra de Pedro y vuestra augusta persona, protestan de mil maneras querer vivir y morir católicos apostólicos romanos, aunque para ello tuvieran que afrontar, si necesario fuera, los mayores tormentos, y derramar hasta la última gota de su sangre. Asi la divina Providencia, haciendo servir siempre el mal para el bien, repite una vez mas á toda la humanidad sus antiguas promesas: *Portæ inferi non prævalebunt, et regni ejus non erit finis*.

En esta manifestación general no podia menos España de figurar en primera línea. Sí, Santísimo Padre: la católica España, Apóstol y guerrero invicto de Dios; la Virgen del Pilar de Zaragoza y su divino Hijo; aquella España que antes de conocer al Dios verdadero, lo adoraba ya, no doblando su rodi-

lla ante las deidades gentiles; aquella España que se plegó dócil á la fé, no bien la oyó predicar al mayor de los hijos del Zebedeo y San Pablo: aquella España que luchó por su fé contra los mahometanos durante siete siglos, hasta arrojarlos al otro lado de los mares; aquella España que, mientras Europa entera, por medio de las Cruzadas, presentaba en Oriente un muro inexpugnable á la Media Luna protegida por el califa de Bagdad, ella sola, casi sola, resistía los poderosos manejos del califato de Córdoba, y lo atacaba despues hasta destruirlo enteramente, cosa que no pudieron conseguir las Cruzadas de su rival el de Bagdad: aquella España que, mientras gran parte de Europa sufría las influencias del espíritu corruptor del protestantismo, lo tuvo á raya sin trégua, manteniendo incólume la divina Religion que habia heredado de sus padres; aquella España que durante mucho tiempo rechazó como por instinto las máximas disolventes del 89; la última nacion del mundo civilizado que consignó en su código fundamental la libertad de cultos, sin dejar por eso de agitarse para proscribirla dentro de las vías legales; aquella que en Octubre último presentó á los piés de Su Santidad la peregrinacion mas numerosa que se ha visto en nuestros dias; aquella que no habiendo podido concertar para el dia de hoy otra peregrinacion mas numerosa, se mueve y agita en todas direcciones visitando los mas célebres entre sus muchos Santuarios, y envía á Vuestra Santidad millones de firmas protestando su adhesion absoluta é inquebrantable á la Cátedra de San Pedro y á vuestra augusta persona; aquella que en este momento tiene la ventura inefable de acercarse respetuosa á las gradas de vuestro eterno Trono, representada por miembros del Sagrado Colegio cardenalicio y otros siete de sus venerables Obispos, y por centenares de Sacerdotes de toda condicion, órden y gerarquía, por una diputacion de sus beneméritas é ilustres Ordenes militares, y por una cifra mucho mayor de fervientes católicos, apostólicos, romanos, y peregrinos

de uno y otro sexo, que, recorriendo grandes distancias y superando muchas y grandes dificultades, os contemplan en estos instantes y se consideran mas que suficientemente recompensados con vuestra mirada paternal y benévola, de todas las fatigas y molestias del viaje.....

Esta es, Beatísimo Padre, la España de ayer, esta la España de hoy, y esta será en adelante, con la ayuda de Dios, la España de lo porvenir. Acoged, pues, y aceptad, amadísimo y veneradísimo Pontífice, como una débil muestra, el testimonio que humildemente os ofrece de la firmeza de su fé, de su amor, de su veneracion y adhesion inquebrantable á este centro de la unidad católica y á vuestra sagrada persona. Confortadla y dirigidla con vuestra palabra de salud y de vida eterna, dignáos bendecirla con efusion en los presentes y en los ausentes, en los representantes y en los representados, á fin de que mientras ella sigue pidiendo al cielo innumerables bendiciones para Vuestra Santidad, y especialmente la de celebrar tambien vuestro Jubileo cardenalicio, obtenga del Dispensador de todos los bienes la plenitud de las gracias necesarias para no apartarse jamás del recto sendero trazado por Nuestro Señor Jesucristo, de quien sois dignísimo Vicario, logrando así conseguir con Vos la posesion perfecta y eterna de la verdadera felicidad.

DISCURSO

de Su Santidad á los peregrinos españoles.

»Al ver tantas pruebas de caridad de los españoles hácia el Padre comun de los fieles, al recibir tantas ofrendas preciosas y tantos presentes, he pensado en un buen capuchino legó, elevado hoy á los altares por su santidad y sus virtudes heróicas, que, al hacer la cuestacion para el convento, sintió un dia en su alforja un peso que no podia soportar. El buen capuchino no quiso llevar dinero al convento,

sino pan y viveres para el sustento de sus hermanos.

»Agobiado, pues, por el excesivo peso de su alforja, la vació, apareciendo entónces una moneda, que dejó en el suelo; y volviendo á colgarse la alforja de los hombros, aparecióle la carga mucho mas ligera. ¿Qué haré yo ahora? No he recibido una sola moneda: he recibido muchas. Ya os lo he dicho: vuestra caridad y la de tantos miles de peregrinos ha sido industriosa para dar; preciso será que la caridad del Pontífice sea industriosa para distribuir. *Habeis sido atraidos á esta segunda peregrinacion por la primera gran peregrinacion española que vino el año último á postrarse ante el sepulcro de San Pedro y San Pablo.* Ciertamente la caridad os ha traído aquí, porque el amor desea ver al objeto de su amor.

»He aquí por qué esta peregrinacion es la repetición de la que tuvo lugar, y este nuevo testimonio de vuestro amor es un testimonio solemne, puesto que dirigen vuestra peregrinacion un gran número de Obispos, que han abandonado sus diócesis para acompañaros á Roma.

»¡Oh! ¡Plegue al cielo que la revolucion quiera comprender que ni la prision, ni el destierro prestan la fuerza que el amor, contra cuyas manifestaciones nada pueden ni los Nerones ni los otros enemigos de la Iglesia! Pertenece á una sociedad fundada y protegida por Nuestro Señor Jesucristo, y fecundada por su preciosa sangre.

»Elevemos, pues, nuestras plegarias al Todopoderoso para que nos ayude á combatir á nuestros enemigos y á la revolucion. Pero, para combatir bien, acordémonos de Jacob, que, puesto en camino con su familia, sus ganados y sus riquezas supo que Esaú marchaba á su encuentro. Tuvo miedo. Oró, y pronunció la admirable plegaria que los Libros santos nos han conservado, y que tan adecuada es á las actuales circunstancias. Pero sin perjuicio de rezar no dejó de tomar las precauciones humanas. Dividió su familia y sus compañeros en varias secciones, para que fueran al encuentro de Esaú y procuraran calmarle con presentes. El plan produ-

jo buen resultado, porque Dios lo habia bendecido.

»Queridos hijos míos; ¿quereis alcanzar la victoria sobre los Esaús modernos? *Rogad y estableced campos atrincherados en España, y Francia y en Alemania, donde la persecucion se deja sentir tan vivamente, y los católicos gimen en la opresion.* Y ahora os diré, para abreviar que solo debemos tener un objetivo, la gloria de Dios y la salud de nuestras almas, objetivo que alcanzaremos mediante las oraciones y el buen ejemplo.

»Mostraos siempre fieles como en otro tiempo á las nobles tradiciones de vuestros padres, en esa España tan fecunda en almas santas. *Pero para ello la concordia es necesaria, y la concordia es incompatible con las divisiones interiores, las envidias y los ódios que debilitan á los que riñen las batallas del Señor.* Que Dios os dé la constancia y la fuerza necesaria para ello, y os bendiga, á fin de que seais soldados valientes bajo una sola bandera, bajo un solo capitan, con una sola fé.

»Queridos hijos míos, no dudeis que la union constituye la fuerza y de que la union es indispensable para infundir miedo á la revolucion, Estad, pues, unidos, para alabar á Dios y darle gracias por sus beneficios. Que Dios os bendiga. Yo por mí os bendigo, bendigo á vuestras familias, bendigo á vuestros Prelados y á las diócesis, bendigo á España entera, á fin de que permanezca siendo siempre la España católica que por su religion asombró al mundo.

»Bendigo tambien vuestros bienes; en fin, os bendigo en el tiempo para que podais un dia entregar á Dios vuestras almas y alabarle y bendecirle por toda la eternidad.»

CRÓNICA DE LA DIÓCESIS.

PEREGRINACION AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA
del Puig de Pollensa.

Del *Diario de Palma* del 20 de este mes copiamos la siguiente reseña de la anunciada peregrinacion á Pollensa.

«Verificóse el domingo 17 la anunciada peregrinacion al Puig de Pollensa, coincidiendo su víspera con el trigésimo primero aniversario de la eleccion del gran pontífice con el cual se relaciona. Eco de la acongojada pero firmísima voz de Pio IX en su allocucion del 12 de marzo, uno de los innumerables y vigorosos ecos que han respondido desde todos los ángulos del mundo, llenando ciudades y campos, valles y montañas, plazas y santuarios, ha sido el clamor unánime que en este ha resonado por la libertad del Padre de los fieles y por el triunfo de la Iglesia. El punto para la romería entre los muchos que ofrece Mallorca, no podía ser mejor escogido: mas de nueve leguas lo separan de la capital, bien que abrevia las cinco primeras el ferrocarril de Inca; remonta á mediados del siglo XIV el descubrimiento de la figura de la Virgen que en él se venera, é interesantes vestigios recuerdan los tiempos en que lo habitaban religiosas. Perspectivas tendrán otros mas extensas, ninguna empero tan poética y original como la que se descubre desde su fuerte torre: las lejanas cordilleras de Artá, las dos azuladas bahías de Alcudia y Pollensa separadas por el gallardo promontorio de la Victoria, la quebrada cadena de atrevidas y fantásticas formas que dejando entrever á sus espaldas el mar del norte termina en Formentor, las magestuosas faldas de la sierra de Lluch, los escapes de la vista por la llanura con los montes de Randa y de S. Salvador en el horizonte, y por alfombra arbolados y huertas

y mieses y un pueblo rico y culto de ocho mil almas, sobre cuyo caserío descuellan tres ó cuatro iglesias. No se equivocó en consagrar á María esta colosal atalaya la venerable tradicion, el delicado sentimiento, que solia destinar para asiento de sus altares los sitios mas bellos ó sorprendentes.

En la tarde del sábado la comision tenia ya aprontados en Inca carruages para transporte de los peregrinos, que á puesta de sol llegaron en copioso número á Pollensa, recibiendo de sus moradores amable hospitalidad; y mezclados unos y otros llenaron la vasta nave del templo parroquial para oír de los labios del Sr. Canónigo Penitenciario el objeto de la peregrinacion y una escitacion vehemente á los naturales para que se asociaran al piadoso acto. Las principales molestias fueron para los que, salidos de Palma en el último tren, pasaron la noche por el camino ó detenidos, que es aun peor, entre ellos algunas señoras, y no se apearon sino para entrar en la iglesia, donde en cada altar se celebraban misas de continuo por la multitud de sacerdotes afluyentes. A las cinco y media hubo comunión general con grande asistencia y recogimiento, preparando á ella con breves y sentidas reflexiones desde el púlpito el Sr. Ecónomo de Santa Cruz. Poco faltaba para las siete, cuando salió del templo el pendon estrenado para la primera peregrinacion á Roma, y en pos de él, ordenados en dos hileras, y descubierta la cabeza hombres que depuesta toda diversidad de condicion y trage, de edad y naturalaleza, no eran entonces mas que hermanos; seguian los sacerdotes, sin contar los que distribuidos de trecho en trecho dirigian los coros, y por último las mugeres con mas ligereza de lo que á muchas permitía la débil salud ó la delicadeza del sexo.

En efecto de esta interminable columna de gente, recta y compacta de uno á otro extremo de la calle ó del camino, trocada en ondulosa sierpe al empezar las vueltas de la fragosa subida, ya ocultándose tras de las rocas, ya transparentándose entre la espesura, es mas para concebido que para descrito. Lenta y

grave en su movimiento, mas no silenciosa porque rezaba, cruzábanse sus rumores que no eran otros que las palabras del Rosario y Letanías, pues no habia voz para otra cosa, ni miradas siquiera para lo magnífico del espectáculo. El sudor corria copioso de todas las frentes, y mas cuando el sol vino á herirlas de lleno en el postrer tercio de la cuesta. Poco mas de una hora se tardó en llegar al santuario, en cuyo átrio se detuvieron los hombres bajo un toldo, pasando las mugeres á ocupar la iglesia y el pórtico. Cantóse la misa mayor, y predicó con unción en un púlpito colocado á la entrada el P. Joaquin Rosselló filipense, demostrando que el error y la persecucion añaden luz á los dogmas, ardor á las devociones, y vigor á las grandes causas, principios que aplicó felizmente al culto de María y al engrandecimiento del Pontificado en estos días de prueba. Con prudente reserva aludió á los tristes escesos y profanaciones cometidas no ha mucho en aquel lugar santo, hiriendo á la vez el corazon de los buenos y el honor de la poblacion, en favor del cual protestaban entonces mudamente la asistencia de las autoridades; la union manifiesta de los vecinos y las lágrimas que vimos correr por mas de un semblante.

Terminados los divinos oficios, acudieron, las mugeres primero y luego los hombres, á adorar en su camarín á la Virgen, cuya hermosa efigie de piedra presenta caracteres de antigüedad irrefragables; y la duracion de este acto demostró la muchedumbre de peregrinos. No intentamos sin embargo *hacer* estadística, como hartas veces se acostumbra dada la imposibilidad de fijarla: alguno contó ochocientos hombres y setecientas mugeres; otros creen deber añadir bastante á estas cifras por los que ya estaban antes ó llegaron despues del recuento. De la calidad y condiciones sociales, santamente niveladas por el espíritu religioso, nada diremos sino que todas las clases desde la mas alta hasta la mas humilde estaban allí dignamente representadas, y que la variedad de concurrentes acreditaba de sobra que ninguna influencia de par-

tido ni móvil alguno humano, aparte del sentimiento católico, hubiera bastado á reunirles.

Recorriendo el edificio, contemplando aquel incomparable panorama nuevo para los mas, comiendo juntos frugalmente en el desahogado refectorio cuya techumbre de dos vertientes sostiene elevadas ogivas, no cesó un momento de reinar sobre todos modesta animacion y fina cordialidad. Por grupos bajaron sucesivamente, y antes de las cuatro de la tarde se reunieron en el convento del Rosario, para dirigirse en procesion otra vez á la parroquia, donde despues de una corta plática se dió la bendicion con el Santísimo. Despidiéndose con pena de sus afectuosos huéspedes, subieron á los carruages los peregrinos forasteros, y en un tren expreso que salió de Inca á las nueve y media de la noche, llegaron á la capital antes de las once los de Palma. Sean ante Dios tan eficaces sus oraciones y el resultado de esta jornada, como grato y dulce es el recuerdo que de ella les ha quedado.—*J. M. Q.*»

A las cinco y media de la tarde del 21 fondeó en el puerto de Alcudia el vapor Francolí, desembarcando ochenta y nueve mallorquines que asociados á los valencianos catalanes y aragoneses en número de 250 habian ido en peregrinacion á Roma. Sobremanera tierno y conmovedor fué el acto de despedida de los mallorquines habiendo sido victoreados espresivamente por los compañeros de expedicion, quienes durante la travesía de ida y vuelta han dispensado la mas cordial acogida á nuestros romeros, muy en particular el Ilmo. Sr. Obispo de Almeria quien con solicitud verdaderamente paternal y cual si fueran ovejas propias les ha prodigado toda clase de obsequios y cuidados. Han sido objeto preferente de su cariño las ocho hermanas de la caridad de esta isla; pues además de las varias pláticas que á la ida y vuelta les dirigió á bordo, cuidó de proporcionarles hospedaje en la ciudad santa en el hospital de Monserrat. Premie el Señor esta buena

obra á tan caritativo y esforzado Prelado. A las ocho de la noche y sin reponerse de sus fatigas se reunieron en la iglesia parroquial de Alcudía, donde despues de las preces prescritas en el ritual para el regreso de los peregrinos se cantó el *Te-Deum* y la *Salve* que entonó el M. I. S. Maestrescuela Provisor de la Diócesi, quien como Presidente de la Junta de peregrinacion habia ido á recibir á los peregrinos. A continuacion se insertan algunas noticias sobre la peregrinacion española copiadas del escelente periódico la *Voce della Verità*, que se publica en Roma.

Por acuerdo unánime de los Cardenales y Obispos españoles que se hallan en Roma con motivo del quincuagésimo aniversario de la consagracion episcopal de S. S. y por encargo del Emmo. y Reverendísimo Cardenal Arzobispo de Compostela, Presidente de la segunda peregrinacion española, se hace saber á todos y á cada uno de los peregrinos, que dichos Emmos. é Ilmos. Prelados han dispuesto se celebre un solemne tríduo de rogativas el cual tendrá lugar en la Basílica de Santa María Mayor en la forma siguiente.

En la mañana del domingo 10 á las siete y media se celebrará Misa rezada por el Exmo. é Ilmo. Obispo de Urgel, como mas antiguo, y despues de ella se cantarán en procesion, por dentro de la dicha Basílica, las Letanías de los Santos. El lunes tendrán lugar los mismos actos religiosos en la citada Basílica, celebrando el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Zamora. El miércoles á la dicha hora celebrará el santo sacrificio de la Misa en la Basílica de San Pedro el Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Benavides, Patriarca de las Indias, y dará la sagrada comunión á todos los peregrinos. Los tres dias espresados á las siete de la tarde en la Basílica de Santa María Mayor se rezará el santo Rosario, se cantarán las letanías y la Salve terminando con la bendicion del Santísimo Sacramento, que darán el domingo, el Ilmo. Sr. Obispo de Santander, el lunes el de Almería, y el miércoles el de Pamplona.

El día 12 á las once tendrá lugar, la audiencia de S. S. para la cual cada peregrino deberá proveerse de un billete, sin cuyo requisito no será admitido á la audiencia.

Los MM. RR. Prelados españoles distribuirán dichos billetes á los peregrinos de las respectivas provincias eclesiásticas, que serán presididas en la dicha audiencia en la forma siguiente: Galicia, por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago; Tarragona por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Urgel; Valladolid por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Zamora; Búrgos por el Ilmo. Sr. Obispo de Santander; Granada y Valencia por el Ilmo. Sr. Obispo de Almería; Zaragoza, por el Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona; Toledo, por el Ilmo. Sr. Obispo de Areopolis, auxiliar de Madrid; y Sevilla, por el Ilmo. Sr. Obispo de Zela, presentado para Jaen.

Bajo la direccion de los Emmos Cardenales Benavides Patriarca de las Indias, y Payá y Rico Arzobispo de Compostela, y los Rmos. Obispos de Urgel, Zamora, Santander, Almería, Pamplona, el Auxiliar de Sevilla electo Obispo de Jaen y del Auxiliar de Madrid, mas de mil fieles de todas partes de España estaban reunidos esta mañana en la grande *sala ducal* del Vaticano, donde Su Santidad habia hecho saber que los admitiría á su augusta presencia y recibiría sus devotos homenajes. Con efecto el Padre Santo, dadas ya las doce, entraba allí rodeado y seguido de su noble corte y de los Emmos. Cardenales Borromeo, D'Avannza, Franchi Ledochowski, Martinelli, Oreglio de San Esteban, Pacca, Sacconi y Simeoni. Un grito universal de *Viva el Papa*, entusiasta, ardiente se levantó de improviso de aquellos mil fervientes católicos, el cual de seguro no hubiese cesado tan pronto; si el Padre Santo con un gesto de la mano no hubiese pedido y alcanzado que se hiciera silencio.

Entonces el Emmo. Cardenal Arzobispo de Compostela leyó un enérgico y conmovente mensaje en

castellano. Concluido el cual se adelantó el primero á depositar á los piés de Su Santidad su ofrenda en oro cerrada en un elegantísimo estuche: siguieron despues los Rmos. Obispos arriba mencionados por el nombre de sus diócesis, y otros eclesiásticos y seculares de las provincias de Valencia, Gerona, Segorbe, Palencia, Orihuela, etc., etc. El gran Album de Gerona era una magnificencia extraordinaria, y sobremanera hermoso relucía el estandarte en seda y oro de las parroquias de Valencia. Una ofrenda en dinero colectivo habia sido depositada á los piés de Su Santidad en una audiencia particular precedente. Los donativos de productos y objetos artisticos de España fueron colocados en la *galería de las cartas geográficas*.

Bajo la dirección de los Rmos. Cardenales Bernabé y Patino de las Indias y Ray y Rico Arzobispo de Compostela y los Rmos. Obispos de Urgel, Zamora, Santander, Almería, Pamplona, el Auxiliar de Sevilla, Obispo de Jaén y del Auxiliar de Madrid, más de mil fieles de todas partes de España estaban reunidos en la gran sala del Vaticano, donde Su Santidad habia hecho saber que los admitía á su sagrada presencia y recibir sus devotos homenajes. Con efecto el Padre Santo, habiendo ya las doce, entró allí rodeado y seguido de su noble corte y de los Rmos. Cardenales Bernabé, Patino, Ferraboli, Ledochowski, Martinelli, Oreglio de San Stefano, Pacci, Sacconi y Sinconi. Un grito universal de viva el Papa, entusiasta, ardiente se levantó de improviso de aquellos mil devotos católicos, el cual de seguro no hubiese cesado tan pronto, si el Padre Santo con un gesto de la mano no hubiese pedido y ordenado que se retirara silencio.

PALMA DE MALLORCA.

Imprenta de Villalonga.